

de un título tan precioso. Dándome vuestro hábito me habeis dado la mas preciosa prenda de vuestro amor. Haced que llevándolo dignamente os dé la señal mas segura de mi reconocimiento. Vos me habeis hecho las mas magnificas promesas, como si mi propio interés no hubiese de empeñarme lo bastante. Conozco todo el valor de vuestras bondades: ¡ojalá pudiese así conocer y cumplir todas mis obligaciones! Pero supuesto que un hijo tiene derecho de pedir todo lo que quiera á una Madre tan buena y poderosa como vos, os suplico que os intereseis en mi favor cerca de vuestro divino Hijo, á fin de que apoyado en vuestro crédito, y fortificado con su gracia, corresponda yo al objeto que él se ha propuesto criándome, y vos adoptándome. Vos quereis, lo mismo que vuestro Hijo, que esto sea para mi santificacion: encended, pues, mi corazon con aquel sagrado fuego que produce los santos, á fin de que me enardezca en su amor, así como quiero abrasarme de celo por vos. Amen.

EJERCICIO LXV.

PARA LA SOLEMNIDAD DEL SANTISIMO ROSARIO EN EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE.



INSTRUCCION SEXAGESIMAQUINTA SOBRE EL ORIGEN, DEBERES Y VENTAJAS DE LA DEVOCION AL SANTISIMO ROSARIO.

Effundam super domum David, et super habitatores Jerusalem spiritum gratia et precum.

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oracion. (*Zacar. cap. 12, v. 10.*)

ESTA profecía no se ha cumplido sino en el establecimiento de la Iglesia. La sinagoga tuvo alguna pequeña parte de este espíritu de gracia y de oracion; mas la plenitud estaba reservada á la Iglesia que Jesucristo se adquirió por medio de su sangre. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y los discípulos juntos, les comunicó todos los dones y todas las gracias, y con tanta abundancia, que cada fiel era entonces un prodigio de la divina munificencia. Mas ¡ay! Estas disposiciones

fueron entibiándose poco á poco: el espíritu de la oracion se fué amortiguando, y de esto resultó que tambien menguó el espíritu de la gracia. De aquí provinieron todos los desórdenes que inundaron la faz de la tierra: toda carne habia corrompido sus caminos; y si el Hijo de Dios hubiese bajado del cielo, apenas hubiera encontrado algunos restos de la primitiva fé. El fuego de la oracion estaba entonces casi apagado en muchas partes: y fué preciso que Dios suscitase un Domingo para que, como en otro tiempo sacó Nehemías el fuego sagrado del pozo, sacase el fuego de la oracion del abismo en que se hallaba oculto. Esto es lo que hizo el santo instituyendo la devocion del Rosario. Entonces fué cuando tuvo cumplimiento esta profecía de Zacarías: "Yo deramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oracion." Desde aquel momento se renovó en la Iglesia el espíritu de fervor, y se abrieron nuevamente las fuentes de la gracia. Tal fué el servicio señalado que Santo Domingo hizo á la religion, estableciendo el Rosario, cuyo origen fué como sigue.

Un dia en que este gran santo se hallaba en el mayor fervor de la oracion en la capilla de

nuestra Señora de la Pouille, se le apareció esta Madre de misericordia, y le dijo: "Habiendo sido en cierto modo la salutacion angélica el principio de la redencion del linage humano, convenia tambien que esta misma salutacion fuese el principio de la conversion de los hereges, y de la victoria sobre los infieles: que por tanto, predicando el Rosario que contiene ciento y cincuenta *Ave Marias*, como el Salterio contiene ciento y cincuenta Salmos, veria maravillosos resultados de sus trabajos, y una continua victoria sobre la heregía."

Santo Domingo obedeció á esta voz; y en lugar de entretenerse, como lo habia hecho hasta entonces, en disputas y controversias, que por lo comun producen muy poco fruto, no se aplicó sino á predicar las grandezas y las escelencias de la Madre de Dios, y á esplicar á los pueblos el mérito, las ventajas y la práctica del Rosario. Poco se tardó en reconocerse la utilidad de esta admirable devocion: mas de cien mil hereges convertidos y un inmenso número de insignes pecadores reducidos á penitencia, probaron evidentemente lo que esta piadosa devocion vale con Dios. Esta fué propiamente la primera época de la saludable institucion del Rosario, y del establecimiento de

esta santa cofradía tan célebre en todo el mundo, que los sumos Pontífices han autorizado con singulares privilegios, y que ha sido como una señal de predestinacion para los cofrades.

En verdad, ¿qué devocion hay mas agradable á Dios? ¿Qué devocion mas eficaz acerca de la Virgen Santísima? La oracion dominical que se repite quince veces, nos ha sido enseñada por el mismo Jesucristo: la salutacion angélica que se reza ciento y cincuenta veces, se compone de las propias palabras del ángel Gabriel y de Santa Isabel; y la oracion que sigue está compuesta por la Iglesia. El Rosario contiene quince decenas de *Ave Marias*: las cinco primeras son en memoria de los misterios gozosos, en los cuales la Virgen Santísima tuvo tanta parte: las otras cinco en memoria de los misterios dolorosos; y las últimas en memoria de los gloriosos. Los misterios de gozo son: la Anunciacion, la Visitacion, el Nacimiento de Jesucristo, la Purificacion, y el paso de cuando la Virgen encontró al niño Jesus en medio de los doctores en el templo. Los cinco misterios dolorosos son: la agonía de nuestro Señor en el huerto, el azotamiento, la coronacion de espinas, la cruz acuestas, y la crucifixion. Los misterios gloriosos son: la Resurreccion del

Salvador, su Ascension, la venida del Espíritu Santo, la Asuncion de María en cuerpo y alma al cielo, y su coronacion en la gloria. El Rosario, junto con la meditacion de estos misterios, es una de las oraciones mas santas de la Iglesia; porque el corazon, de acuerdo con las palabras, rinde á Dios un culto perfecto de religion, y á la Madre del Salvador el justo tributo de alabanzas, que en cierto modo la obliga á derramar sobre sus fieles siervos la abundancia de bendiciones y de tesoros de gracias de que es la dispensadora.

La repeticion de la misma oracion ha sido familiar á todos los santos del Nuevo Testamento; así como entre los del antiguo nada hay mas comun que las repeticiones en los salmos. Lo vemos en el cántico ó salmo 135, que casi no es mas que una repeticion del salmo anterior con el estribillo, *porque su misericordia es eterna*, que se repite en cada verso: *quoniam in æternum misericordia ejus*: siendo de creer que era el pueblo el que repetia este verso ó estribillo despues que los levitas habian cantado la primera parte del verso, al modo que nosotros lo hacemos en las letanías. El mismo Jesucristo, como dice el Evangelio, repitió muchas veces la misma oracion que dirigió á su

Padre en el huerto: *eundem sermonem dicens*. De San Bartolomé se dice que oraba cien veces al día. Paladino y Sozomeno refieren, que Pablo Abad que vivía en el tiempo de San Antonio, repetía trescientas veces cada día la misma oración, y las contaba por medio de piedrecitas que sacaba de su seno. Se asegura que Pedro, el ermitaño, queriendo disponer á los pueblos para la guerra en 1096, los exhortaba á rezar todos los días cierto número de *Pater* y ciento cincuenta *Ave Marias*, para el feliz éxito de tan importante empresa; asegurando que había aprendido esta práctica de los santos solitarios de la Palestina, entre los cuales estaba en uso mucho tiempo hacia. El Papa Leon IV quiso que todos los soldados que echaron á los sarracenos de las puertas de Roma, tuviesen un rosario con el cual rezasen 50 *Ave Marias*; y á esta oración se atribuyó la victoria señalada que las tropas de la Iglesia alcanzaron contra los infieles. Leemos también en Escorio, que S. Alberto, religioso de Crepin, hacía todos los días ciento y cincuenta genuflexiones, rezando cada vez la salutación angélica. Cuando se encontró el cuerpo de Santa Gertrudis, que murió en 667, se halló también en su sepulcro una porción de granos ensarta-

dos, que eran los restos del rosario con el cual aquella santa quiso ser enterrada. Todo eso prueba claramente la antigüedad del uso del Rosario; pero la práctica de honrar á la Madre de Dios por medio de esta oración la debemos á Santo Domingo; y los maravillosos progresos que ha hecho esta importante devoción se deben á la brillante piedad y al celo de la orden que fundó aquel santo.

De todos los homenajes que se tributan en la Iglesia á la Madre de Dios, se puede decir que la devoción del Rosario es uno de los que más la honran. Nada hubo más glorioso para la Virgen Santísima que la embajada del ángel Gabriel para anunciarle que sería Madre de Dios: y cuantas veces se repite esta salutación, otras tantas se hace en cierta manera el oficio del ángel, recordándole la memoria del honor que recibió con aquella elección: no hay, pues, oración alguna que la sea más agradable. La oración y la meditación, dice San Bernardo, están estrechamente unidas entre sí: la oración viene á ser una antorcha, de la cual la meditación recibe la luz y el calor: *oratio, et meditatio sibi invicem copulantur, et per orationem illuminatur meditatio*. Esto es lo que se halla en el Rosario, y es lo que ha he-

cho decir al bienaventurado Alano de la Roche que, "el Rosario es en cierto modo la reina de todas las oraciones: *regina omnium orationum*; por la razon de que es la mas preciosa entre todas las prácticas de devocion."

Los hereges de todos los siglos, tan enemigos de la Madre como del Hijo, no han cesado de gritar contra esta devocion; y sobre todo, los de los últimos tiempos se han desencadenado contra el Rosario. Esta práctica piadosa habia sido funesta á la secta de los Albigenses; y por eso fué el objeto del odio implacable y de las imprecaciones de sus descendientes. Estos han puesto en movimiento todos los resortes para desacreditarla; mas todos sus esfuerzos no han servido sino para aumentar el número de los cofrades: no hay sociedad de devotos de María mas célebre que esta: no hay otra que esté mas autorizada por la Iglesia. ¡Con qué profusion doce ó trece sumos Pontífices han derramado sobre esta piadosa cofradía los tesoros espirituales de que son depositarios! ¡Con qué conato los reyes y los pueblos se han apresurado á entrar en esta santa sociedad! ¡Cuántas victorias ha obtenido esta devocion sobre los enemigos de la fé! ¡Qué reforma y mudanza ha producido en las costumbres! ¡Qué

piedad tan edificante ha propagado entre los fieles esparcidos por el mundo! Aun en vida del santo fundador se la vió establecida con frutos maravillosos en Francia, en España, en Alemania, en Portugal, en Rusia, en Moscovia y en las islas del Archipiélago.

Posteriormente el Papa Pio V, que con motivo de una victoria alcanzada por los cristianos contra los turcos, estableció en 1572 la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, instituyó asimismo la solemnidad del Rosario. El Papa Gregorio XIII concedió á la cofradía que pudiese celebrar esta fiesta en el primer domingo de Octubre. Y finalmente, otra victoria alcanzada contra los turcos por la poderosa mediacion de la Madre del Dios de los ejércitos, movió á Clemente IX á estender á toda la Iglesia la fiesta del Rosario.

Los deberes que impone el Rosario son muy llevaderos, y todo el que quiera puede cumplirlos muy fácilmente: no eesige ayunos ni abstinencias: no obliga á dar limosnas, ni á hacer votos ni romerías: ni tampoco es necesario saber leer ni escribir: basta saber rezar el *Padre nuestro* y el *Ave María* para tener la dicha de hacer una accion muy agradable á la Virgen Santísima. ¡Y hay por ventura nin-

gun cristiano que ignore estas dos oraciones? La oracion mental para rezar bien el Rosario tampoco es mas difícil que la vocal: basta meditar los misterios que la Iglesia propone á nuestra fé en las diferentes fiestas que celebra.

Tampoco es de absoluta necesidad que uno esté libre de ocupaciones para rezar el Rosario: ni debe rezarse en tiempo determinado, ni en hora fija del dia. Se puede rezar en cualquier hora y en cualquier lugar, de dia ó de noche, en casa ó en el campo, de rodillas ó de pié, sentado ó echado, paseándose ó viajando, aun trabajando de manos; en una palabra, puede cada cual rezarlo del mejor modo que pueda y segun se lo permitan sus ocupaciones, con tal que acompañe esta oracion con los sentimientos de piedad interior y recogimiento exterior. Haciéndolo así puede estar seguro que agradecerá á la Virgen Santísima, y obtendrá las gracias y beneficios mas señalados.

No hay devocion mas generalmente estendida que la del Rosario: es asimismo una de las mas útiles y menos penosas. Su cofradía abraza personas de toda clase, de toda edad, de todo sexo y condicion. Algunos ejemplos harán ver cuánto ha sido venerada esta devocion por los mas augustos personajes, que la

han practicado con tanta utilidad para ellos, como con edificacion para la Iglesia.

El Papa Clemente IX, despues de haber rezado el Rosario con tanta utilidad como celo durante su vida, quiso en el artículo de su muerte recibir la bendicion y absolucion general que se da á los moribundos. La reina Ana de Austria, esposa de Luis XIII, rey de Francia, se señaló particularmente por su devocion al Rosario. Ella asistia regularmente á las procesiones que se hacian en el primer domingo de cada mes, é hizo alistar en esta piadosa asociacion á su hijo Luis XIV, el cual queriendo hacer esta devocion como hereditaria en la familia real, mandó que su hijo el Delfin y su nieto el duque de Borgoña fuesen agregados á la misma cofradía: el mismo tuvo durante su vida una particular devocion al Rosario, y repetia muy á menudo que sentiria en estremo pasar un solo dia sin rezarlo entero. San Carlos Borromeo y San Francisco de Sales se habian obligado por voto á rezar el Rosario todos los dias, á pesar de sus continuas ocupaciones.

El Rosario es conocido en todo el orbe católico: no hay ciudad ni pueblo por pequeño que sea, en el cual esta devocion no esté en uso.

No se necesitaria otra prueba del celo de un buen cura por la santificacion de las almas, que la que resultaria de su aplicacion á hacer florecer en su parroquia la devocion del santo Rosario. Por ella la España y la Francia han sido santificadas. Alano de la Roche refiere el hecho siguiente, que prueba la grande utilidad de la práctica del Rosario. "Un cura de Dacia, llamado Crestierno, se esplicaba así: "He ejercido el oficio de pastor y de predicador durante muchos años: he predicado sobre toda suerte de materias instructivas con un estilo pomposo: he procurado no omitir nada de todo lo que pudiese instruir, mover y convertir; y al fin reconocí que trabajaba inútilmente. Despues me determiné á no llevar á la cátedra del Espíritu Santo discursos estudiados: quise probar si obtendria mas fruto predicando sencillamente la devocion del Rosario, de que hasta entonces no habia hecho caso, á pesar de las inspiraciones de Dios, por temer que la sencillez oratoria me acarrearase la risa de la mayor parte de los oyentes, que reputan falsamente esta materia como baja, popular é indigna de la cátedra cristiana. Por fin, comencé á demostrar las escelencias y las ventajas del Rosario: insistí en este ejercicio

"durante un año; y protesto que hice mas conversiones, y saqué mas fruto del que habia sacado en treinta años de continua predicacion."

Es de desear que los pastores, los sacerdotes y los confesores empleen este medio para hacer florecer la religion, y para cerrar de este modo todas las llagas que la impiedad está abriendo de muchos años á esta parte.

EJEMPLO LXV.

(Favores espirituales y temporales obtenidos por medio del Rosario.)

No acabariamos si quisiésemos referir todos los favores obtenidos por el Rosario: la conversion de los pecadores, la renovacion de la práctica de las virtudes, una santidad eminente, son los frutos principales y ordinarios que uno reporta cuando se entrega piadosamente á este santo ejercicio, cuya eficacia se estiende hasta á remediar los males del cuerpo, y á procurar bienes temporales. El arca de la alianza no llevó mas bienes á la casa de Obededon de lo que el Rosario llevaria á las de los cristianos, si practicasen piadosamente esta útil devocion. La union, la paz, la piedad y la santidad, reinarian en las familias: serian maridos piadosos, retirados de los vicios y entregados al cumplimiento de todos sus deberes; mugeres honestas, modestas y virtuosas; hijos dóciles y obedientes; criados laboriosos, fieles y honrados; en

fin, se gustarian por todas partes las dulzuras anticipadas del cielo, del cual serian una verdadera imágen las casas de las familias devotas del Rosario.

Es, pues, seguro que la práctica de rezar el Rosario alcanza para sus devotos los bienes espirituales, y hasta los temporales. Los objetos que son consagrados á esta devocion, como son rosarios, coronas, imágenes, medallas, velas benditas etc., producen asimismo estraordinarias gracias á los que las llevan, ó hacen de ellos el uso que conduce á arraigarse en la devocion. Estos preciosos objetos han dado muy á menudo la salud á los enfermos, y han producido efectos los mas prodigiosos. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRACTICA LXV, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santo Domingo, y de todos los verdaderos devotos de María.*)

Tened la religiosa costumbre de llevar continuamente el rosario bendito. Esta es el arma de los valientes, que los hace invencibles contra los ataques de sus enemigos visibles é invisibles. No se sabe que hayan sobrevenido desgracias que sean irremediables á los que con sentimiento de fé y piedad verdadera se han armado con el santo rosario.

ORACION LXV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*Del bienaventurado Alano de la Roche.*)

¡Oh Virgen Santísima, cuya grandeza despues de la de Dios es incomprendible, la mas santa entre los

santos, poderosa dispensadora de la gracia por la cual se nos perdonan nuestros pecados, Madre de salud y de todos los bienes! ¿Quién será tan insensible que no os ame? ¿quién será tan insensato que no os honre? ¿quién será tan indiferente que no os invoque? Vos sois nuestra luz, nuestro socorro, nuestro consuelo, nuestro alivio, nuestro refugio, y despues de vuestro Hijo toda nuestra esperanza y nuestra salvacion. ¡Bienaventurados los que os aman, los que os sirven, y los que os honran devotamente por medio del rosario! Yo encomiendo á vuestra bondad mi alma y mi cuerpo: instruidme, protegedme en todos los instantes de mi vida, y no me abandonéis jamas, pues vos sois mi defensa y mi vida. Amen.